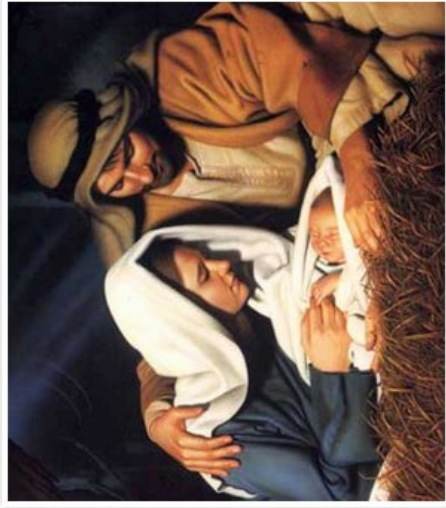


Dios ha nacido ya.

Hasta Belén la estrella ha guiado a unos magos.

Nadie es aún capaz de creerse lo que ha ocurrido en el pequeño pueblo de Belén. Una estrella ha guiado a unos magos hasta un pesebre donde ha nacido un niño, el que dicen es el Mesías. Los padres se resguardaron en un viejo pesebre tras recibir la negación de algunos vecinos a los que les pedían ayuda. El niño está sano y los padres describen hoy contentos su experiencia. Mucha es la gente que se ha acercado ya a verlos y a traer regalos para el niño.



“El Señor está cerca. No os afijáis por nada, sino presentadlo todo a Dios en oración. Pedidle y dadle gracias. Así Dios os dará su paz, que es más grande cuanto el hombre puede comprender, y esa paz guardará vuestro corazón y vuestros pensamientos, porque estáis unidos a Cristo Jesús.”

Filp 4, 5-7



En mi debilidad

*En mi debilidad me haces fuerte (his)
Sólo en tu amor me haces fuerte,
Sólo en tu vida me haces fuerte,
En mi debilidad te haces fuerte en mí.*

En estas fechas, muchas veces es difícil para nosotros interiorizar estas palabras de la Biblia. Son tiempos para mucha gente de prisas y compras, de preocupaciones, de días de vacaciones y zanjear algunos asuntos previos; buscamos esa paz pero a cada instante sentimos que está más y más lejos, en vez de tan cerca...

El advenio nos prevenía de estas ocupaciones que podían despistarnos de la llegada de Dios, que hacían que ni siquiera nos enterásemos de que había aparecido una estrella nueva que nos indicaría hacia dónde...

Pero la cercanía del Niño Dios en Navidad hace que tengamos una nueva oportunidad de regalarle nuestro tiempo, un detalle, nuestra alegría.

*Dale sentido a mi vida. Ven para siempre.
Ayúdame a mirar cada rincón y descubrir en ellos tu presencia.*

Cerramos los ojos para contemplar el nacimiento, aquel pesebre...

“Mientras estaban en Belén se le cumplieron los días y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el albergue.” Lc 2, 7

Envuelto en pañales, recién nacido, pequeño, indefenso y frágil..., hombre; necesitando de unos y de otros, no como un Dios importante y exageradamente poderoso, sino como un niño. Nuestro niño necesita unas manos que lo acaricien y unos brazos que lo acunen, quien le de de comer y quien le cante al oído, quien le hable y quien le dé calor, ...
Aquí tienes mis manos, mis brazos, mi ternura, mi tiempo, mi regazo, mi voz...

Villancico Peregrino

*María, dime por qué
mantienes esa sonrisa
si tu madre peregrina,
si tu niño frío pasa
María dime por qué
no te sientes engañada
si el Dios que te prometió
darte un hijo bendecido
te lo ha entregado sin casa.*

**ESTE NIÑO NACIDO, NIÑO BENDITO,
NIÑO DE DIOS
TIENE EL MUNDO POR CASA
Y A QUIEN LO ENCUENTRA
LE ANUNCIA LA SALVACIÓN**

*No te molesta, José,
después de tantas promesas,
de acoger raras palabras
en aquel sueño profundo.
No te molesta José,
tragar polvo en el camino,
tener que huir por el mundo
creyendo que hay buena nueva
en un niño vagabundo.*

Constancia de Dios

No desistas, Señor,
sigue insistiendo
en venir a nosotros,
en hacerte
vecino del dolor y de la lágrima.
Ven más cada mañana,
nunca dejes de acercarte.

Sucede que la arcilla es así,
que está rajada
de añoranza y de amor
y nuestro cántaro
se nos queda sin sol,
se cuele el agua hacia Ti.

Sigue empuñado,
a pesar de nosotros y la aurora,
viniendo a nuestra sed.
Llegará un día
en que todo estará
como Tú quieras.

Valentín Arteaga

